

## Pongámonos románticos

El tiempo del patio se estaba acabando: los chicos y chicas del instituto iban apurando sus almuerzos, chutaban los últimos balones y se contaban las últimas novedades antes de volver a la rutina de las clases. Los días iban pasando y el final de la evaluación se veía más cerca, algo que tenía a todo el mundo algo más nervioso de lo habitual.

‘Y por eso tengo que entregar ese trabajo o ya me puedo ir despidiendo de biología este curso’ se quejaba Dani.

‘Seguro que te da tiempo, no te agobies tanto’ trató Isabella de consolarle ‘Además, tienes ganada a la profe y seguro que te da una oportunidad’

‘Oye’ interrumpió Marta ‘¿No tardan mucho en volver Lucas y Lucía de la cantina?’

‘La verdad es que últimamente están muy raros’ intervino Isabella bajando la voz ‘Yo creo que están liados’

‘¡Qué van a estar liados!’ gritó Dani ‘Lucas es mi mejor amigo y no me ha contado nada de eso. ¡Yo lo sabría!’

‘¡¿Pero qué?! ¡Si no enteras de nada!’ le recriminó Marta entre risas ‘Tardaste dos años en saber cuales eran sus apellidos’

‘No me gusta meterme en las cosas personales de la gente, ¿vale?’ replicó a modo de evasiva ‘Total, que tardan mucho, ¿no?’ dijo para desviar la conversación de nuevo hacia su amigo

‘¡Bah!, dejadlos’ añadió Isabella ‘Seguramente no será nada importante. A él le gusta ella y supongo que ella se está dejando querer, nada más’

Mientras tanto, Lucía y Lucas seguían en un rincón de la cantina, protegidos por el alboroto que allí había, charlando del asunto que no les dejaba dormir.

‘Pero no puede ser’ intervino Lucas ‘Tiene que haber algo más... Algún documento, alguna partitura ¡Algo!’

‘Llevo días buscando y no he encontrado nada de nada. Estamos en un callejón sin salida’ respondió Lucía abatida.

‘¿Y no has visto nada sospechoso en tu madre? ¿Algo extraño?’ insistió Lucas.

‘He ido a la biblioteca a buscar pistas, he mirado en el despacho por si había algo más... y nada. Lo único extraño es que, como te dije, la biografía ya no está donde estaba. Creo que mi madre se ha puesto en modo alerta’

‘No puede ser que nos quedemos así’ dijo Lucas pensativo ‘Un momento... Me dijiste que creías que Luis, el profesor de música, también estaba en el tema. ¿Y si buscamos por ahí?’

‘Luis... No lo había pensado, la verdad. ¿Y qué le decimos? No sabemos qué hace la Sociedad, ni quien la forma, ni cuales son sus objetivos. ¿Cómo le sacamos el tema?’ preguntó Lucía mientras vieron como José Luis, su profesor de historia, dejaba la cantina después de tomarse el café que, al parecer, le mantenía despierto.

‘Tengo una idea’ dijo Lucas mientras Lucía le leía la mente ‘¡Vamos!’

A toda prisa abandonaron la atestada cantina en busca de su profesor de historia. Sabían que había una manera de

acercarse a Luis con el tema de la Sociedad Decámara sin levantar sospechas.

‘¡José Luis! ¡Profe!’ gritó Lucas llamando la atención de éste mientras se acercaban.

‘Lucas, Lucia, ¿Cómo os va?’ preguntó el profesor en medio del pasillo, con gente yendo y viniendo antes de que sonara la música de vuelta a clase.

‘Profe, tenemos una pregunta que hacerte’ empezó Lucas, dándose cuenta de que no sabía muy bien cómo lanzar el anzuelo ‘¿Lucia?’ dijo mirando a la chica que puso cara de saber que le iba a tocar a ella la parte difícil.

‘Sí, verás...’ empezó buscando las palabras adecuadas ‘Hemos estado investigando mucho sobre los documentos de la Sociedad Decámara que nos has pasado y tenemos mucha curiosidad’ dejó caer.

‘La verdad es que son fantásticos’ respondió animado el profesor de historia ‘Estamos todos muy intrigados’

‘Hemos hablado de alguno de estos documentos con Luis, el profe de música, y, lo que queríamos saber, es si tienes algo más que esté relacionado con la música para poder comentarlo con él’ dijo sabiendo que sonaba totalmente a bobada y casi arrepintiéndose al instante de las palabras que había elegido.

‘¡Vaya! Si que os ha dado fuerte’ respondió el profesor. *¿Habría picado el anzuelo?* ‘La verdad es que a penas ha trascendido ninguna cosa más relacionada con la Sociedad’ confesó sonando ciertamente apenado ‘De repente, han dejado de filtrar documentos a la comunidad científica y al

público en general. Quizá se ha acabado todo lo que era interesante o...' se quedó dubitativo.

‘¿De verdad?’ intervino Lucas ‘Que extraño, ¿no? Con lo interesado que parecía todo el mundo’

‘Ya que lo dices, sí, es muy extraño. Yo creo que hay algo raro en todo esto’ respondió.

‘Bueno, no pasa nada’ respondió Lucia bajando la mirada y modulando la voz para sonar apenada ‘La verdad es que nos hacía mucha ilusión encontrar algo nuevo’

‘Espera un momento’ dijo el profesor de historia mirando en su maletín ‘¡Sí!’ exclamó sacando un par de folios ante la mirada cómplice de los dos chicos... *Finalmente había picado* ‘En uno de los primeros lotes que nos hicieron llegar desde la universidad había un par de Lieder y el texto para lo que parecía un poema sinfónico’ dijo mostrándoles los papeles ‘Lo que pasa es que parecen incompletos y no tienen mucho sentido, por lo que no se ha hablado a penas de ellos’

‘Seguro que Luis nos puede ayudar con ellos’ dijo Lucia recuperando su tono de alegría ‘¿Nos podrías hacer unas fotocopias?’

‘Claro. Dadme un minuto’ dijo el profesor mientras se dirigía a la máquina de fotocopiar de la entrada.

‘¡Genial!’ exclamó Lucia cuando el profesor ya no podía escucharles ‘Con esto podemos ver qué le sacamos a Luis’

‘Hemos tenido suerte’ respiró Lucas aliviado ‘Pero, ¿Se puede saber qué puñetas es un Lied? ¿Y un poema sinfónico?’

Todavía resonaban las dudas de Lucas en el aire cuando empezó a sonar la música que indicaba la vuelta a clase. Los pasillos se iban abarrotando a medida que avanzaban los compases de la canción de The Doors que significaban esta vez que empezaba para ellos la clase de música. En el mismo instante en que el profesor de historia hizo entrega de las fotocopias a la agradecida pareja, Marta, Isabella y Dani llegaron al lugar en que se encontraban.

‘¿Pero qué hacéis aquí?’ preguntó primero Marta ‘Os habéis ido a la cantina y...’

‘Pues la verdad es que nos hemos encontrado a José Luis y quería darnos unos papeles’ dijo Lucia a modo de excusa mostrando las fotocopias que tenía en la mano.

‘¿Papeles? ¿Qué papeles?’ preguntó Isabella extrañada.

‘Unos de la Sociedad que nadie ha investigado todavía, por lo visto’ añadió Lucas mientras se iban poniendo en camino hacia clase de música.

‘Pues sí que habéis tardado para que os den dos papelitos’ dijo Dani a su amigo en voz baja mientras Lucas se ruborizaba.

‘Sí... ya ves’ respondió Lucas mientras las chicas iban charlando animadas sobre los papeles. Entonces Dani le cogió del brazo, impidiéndole avanzar con el resto de la marea de alumnos y alumnas que surcaba el pasillo.

‘¿Sí, ya ves?’ le imitó Dani ‘¿Eso es todo lo que se te ocurre? ¡Vosotros tenéis un lio y no me has contado nada!’ le gritó haciendo que varios de los presentes se interesasen de repente por la conversación.

‘Oye, tío. Baja la voz’ intentó tranquilizarle Lucas ‘No es tan fácil como parece’

‘¿Que no es...? ¡Venga ya!’ dijo disgustado pero con un tono de voz más bajo ‘Dime una cosa: ¿Os habéis besado?’

‘¿Qué?’ dijo Lucas a modo de respuesta ‘Bueno... sí pero...’ fue todo lo que acertó a decir sin saber cómo explicar por lo que estaban pasando Lucia y él. Sí, claro que le gustaba y se lo quería contar a su mejor amigo pero era todo tan extraño...

‘Lo sabía’ respondió escuetamente ‘Si no me lo quieres contar, pues no me lo cuentes’ concluyó mientras se adentraba en la marea de alumnos y dejaba atrás a su amigo, al que creía que estaba perdiendo.

En a penas unos segundos más, los pasillos empezaron a quedarse desiertos, a la vez que las clases se iban llenando. Marta, Isabella, Lucía, Dani y Lucas llegaron a clase de música, donde Luis esperaba probando una de sus nuevas instrumentaciones en la lira, como hacía muchas veces. Ante la mirada extrañada de sus amigas, Dani decidió sentarse dos sillas más allá, con otro de los compañeros de clase y, acto seguido, se quedaron mirando a Lucas que tan sólo levantó los hombros en señal de respuesta.

‘Buenos días’ empezó el profesor mientras todo el mundo iba tomando asiento ‘¿Podemos empezar?’ preguntó a una pareja que se estaba dando el lote al final de la clase ‘Vamos, digo si no os importa el ruido y eso’ a lo que siguió una gran carcajada y “Uuuhhhh” de varias personas de la

clase, haciendo que los aludidos se separaran entre divertidos y avergonzados.

‘Jo profe, qué poco romántico eres’ le recriminó una de las chicas que se sentaba cerca de Isabella.

‘¿Poco romántico?’ respondió mientras el resto de la clase, por alguna extraña razón, prestaba más atención a estas charlas triviales que a las explicaciones de sus profesores ‘Me parece que no os han explicado muy bien qué es eso del romanticismo’

‘Que sí, hombre’ intervino otro de los chicos de clase ‘Es lo de besarse, llevarle flores a tu novia, invitarle a cenar y decir cosas bonitas’

‘Bueno, es una de las acepciones de la palabra, sí’ concedió el profesor.

‘¿Una qué?’ preguntó Lucas, interesado en el tema.

‘Una apreciación, sordo’ le contestó Nuria, otra de las chicas de clase.

‘Que no, que no’ intervino Lucia ‘Una acepción es cada uno de los significados que tiene una palabra’ concluyó provocando un silencio tenso de unos segundos, antes de que alguien comentara en voz baja “*Empollona...*”

‘La verdad es que Lucia tiene razón’ dijo Luis para evitar una discusión al ver que Lucas estaba girado diciéndole algo en voz baja a quien, por lo visto, había soltado el comentario ‘El romanticismo es una época que ocupa, prácticamente, todo el siglo XIX y en la que se desarrolla la expresión de los sentimientos de todo tipo’

‘Pues lo que yo decía, lo de las flores y todo eso’ insistió de nuevo.

‘Si dice de todo tipo será que son tanto los buenos como los malos, ¿no?’ apuntó Marta.

‘Así es. En la literatura, la pintura, la música y en general en todo el arte, se utiliza a menudo el amor como recurso, pero también la soledad, la pasión o la muerte entre muchos otros’ completó el profesor.

Entonces Lucas le guiñó un ojo a Lucia y echó mano de los papeles que acababan de recibir, ante la atenta mirada de Marta e Isabella, que sentían también curiosidad.

‘Profe. He encontrado unos documentos, de esos de la Sociedad Decámara’ comenzó atento a cualquier cambio en la expresión del profesor que le delatara ‘y quería saber si nos podrías decir algo de ellos’

‘Sí, parecen de la época romántica’ añadió Lucia mientras el profesor se acercaba a por los documentos.

Tras observarlos durante unos instantes y llevárselos a la mesa, Luis confirmó la época de los mismos. Sin embargo, para desilusión de ambos, no vieron en él nada extraño. Todavía.

‘¡Vaya! Éstos no los había visto. ¿De dónde los habéis sacado?’ preguntó alzando los documentos.

Lucia y Lucas se miraron, sin saber si podían poner en peligro a su profesor de historia, así que decidieron dar una respuesta ambigua.

‘No podemos revelar nuestras fuentes’ dijo Lucia con un tono más serio del que pretendía.

‘Lo entiendo’ dijo Luis volviendo a centrarse en los papeles ‘No hay que poner en peligro a los informantes, son



muy valiosos' dejó en el aire. 'Por lo que parece, yo diría que son extractos de un par de programas de concierto'

'¿Ya había conciertos en el romanticismo?' preguntó Isabella extrañada '¿Como los que hay ahora?'

'Bueno, más o menos' explicó el profesor 'Supongo que sabéis de historia que los que manejaban el dinero, y por tanto también la cultura en el siglo XIX, seguían siendo los burgueses'

'Sí, y les decían a los compositores lo que tenían que componer para sus conciertos, ¿verdad?' apuntó Marta.

'No exactamente' puntualizó Luis 'En el romanticismo, a partir de Beethoven, los compositores hacen más o menos la música que les apetece, no como hasta el clasicismo'

'¿Y organizan conciertos?' preguntó Lucía '¿Para gente importante?' añadió para llevar la conversación al punto que quería.

'Sí, claro' concedió Luis 'Todo era cuestión de dinero e influencias. Aunque había dos tipos de conciertos y de música bien diferenciados en la época, y estos papeles son un buen ejemplo' dijo mostrándolos a la clase 'Se hace música a lo grande, con cada vez más músicos en las orquestas, con obras cada vez más largas y más y más complejas, como podría ser este poema sinfónico' dijo mostrando el primer papel 'Por otro lado, se compone mucha música para muy pocos instrumentos o incluso para piano sólo, música íntima, para ser escuchada por un selecto grupo de personas, como podría ser este lied que tenemos aquí'

'Un momento, Luis' intervino Lucas '¿Qué es un lied?'

‘Es una composición para voz y piano en la que se canta un texto de un poema y el piano suele ilustrar lo que está pasando en el texto’ explicó el profesor ‘Os pondré algunos de Schubert o de Schumann para que veáis lo que estoy diciendo’

‘Profe’ levantó la mano Lucia ‘¿Ese lied de los papeles de la Sociedad es de alguno de ellos?’

Entonces Luis leyó las líneas que aparecían en el documento y empezó a traducir en voz baja con su escaso alemán, ante la atenta mirada de Lucas, Lucia y las chicas, ya que Dani no le quitaba el ojo a Lucas desde el principio de la clase. Al poco de leer paró, y dirigió la mirada a los versos que se observaban del texto que parecía había servido para componer un poema sinfónico para orquesta. Después de unos minutos, Luis tomó de nuevo la palabra.

‘No sé qué decirte, Lucia’ dijo Luis con un tono muy extraño ‘Si me dejas que les haga una foto, esta tarde los estudiaré bien a ver qué averiguo’ terminó.

‘Claro, no hay problema’ respondió la chica, sabiendo que no tenía alternativa, con la sospecha de que había algo en los papeles que tendrían que investigar más tarde.

La clase siguió con algunos comentarios más sobre el romanticismo, con Lucas y Lucia recuperando sus papeles, Dani todavía enfadado con su amigo y Marta e Isabella intrigadas porque sabían que algo estaba pasando entre Lucas y Lucia. Después de unos minutos más, sonó la música que indicaba el cambio de clase.

‘Lucia, ve con las chicas a clase, yo necesito hablar con Dani’ le pidió Lucas, a lo que la chica respondió asintiendo con la cabeza.

Ya fuera del aula, Lucas consiguió detener a Dani cogiéndole de la mochila, a la vez que otros muchos seguían su camino hacia la siguiente clase y otro grupo se iba metiendo en el aula de música.

‘Oye tío, lo siento, ¿vale?’ se disculpó Lucas ante la mirada impasible de Dani ‘Sí, nos dimos un beso, una vez, y la verdad es que ni yo mismo sé qué significa’

‘Significa que ya no soy tu mejor amigo’ respondió Dani intentando seguir su camino.

‘¡Deja de decir eso! ¡Te estoy hablando en serio!’ le increpó mientras le obligaba a darse de nuevo la vuelta ‘Sabías que me gustaba Lucia, y sabes que te lo hubiese contado si la cosa fuera en serio, pero te prometo que es todo muy extraño...’ dejó la frase en el aire captando la atención de su amigo ‘Mira, las cosas están un poco raras en casa de Lucia y creo que por eso ha recurrido a mi, pero no sé si le gusto de verdad, créeme’

Tras unos segundos de silencio, Dani miró a su amigo y, aún con algo de resentimiento, decidió que ya se había cansado de estar así.

‘Vale, pero si vuelve a pasar algo quiero que me lo cuentes’ le pidió tras ofrecerle su mano ‘Sin más secretos’

‘Sin más secretos’ repitió Lucas dándole la mano y pensando qué iba a hacer con el verdadero secreto que estaba guardando.

\*\*\*

La madre de Lucia estaba en su despacho, trabajando en unos documentos de la Sociedad con unos colegas, que certificaban y ponían nombre a muchos personajes aún anónimos para casi todo el mundo, que habían ayudado en gran medida al desarrollo de los instrumentos musicales durante el romanticismo. Una vez más, aquellos hombres y mujeres que habían dedicado su vida al perfeccionamiento del arte habían quedado en la sombra, y era tarea de la Sociedad Decámara que su legado no se perdiera en la historia. Algún día, se les haría justicia.

‘¿Veis?’ dijo a sus compañeros mostrando un gráfico en la pantalla de su tableta ‘En esta parte tenemos los talleres que participaron en las mejoras de los mecanismos de los instrumentos de viento en la época, en su producción en serie y en lo que eso supuso para el desarrollo de la música orquestal’

‘Está claro que todos ellos contribuyeron a esas mejoras pero va a ser difícil probar su contribución a la ampliación y mejora de las orquestas’ argumentó una de las presentes.

‘Según lo veo yo’ intervino otro ‘las mejoras en los instrumentos de nuestros hermanos ayudaron a la variedad de la música, al desarrollo del virtuosismo y a la mayor libertad de composición de la época. Si tienes más opciones sobre la mesa, puedes componer arriesgando más’

‘Y todo eso quedó reconocido por compositores como Beethoven, Liszt o Chopin entre muchos otros que colaboraron con la Sociedad Decámara’ retomó la palabra la

madre de Lucia 'Pero cada vez se hacía más difícil escapar al control de los poderosos burgueses y su censura. Por eso estamos haciendo este trabajo'

Aún estaban discutiendo cuando el teléfono móvil encriptado que tenía escondido en el bolso empezó a vibrar. Al abrir el mensaje descubrió que el profesor se encontraba en la puerta y había solicitado la entrada, alarmado por haber encontrado algo que apuntaba en dirección a su familia. Parecía que, después de todo, iba a tener que contarle algunos detalles, así que envió un mensaje al puesto de entrada para que le hiciesen pasar.

Ella fue la única que nunca tuvo dudas sobre si introducir en el trabajo a Luis o no: aquél profesor de música entregado a su profesión que provenía de aquella familia que tan leal había sido a la causa durante las últimas generaciones. Lamentablemente, uno de sus antepasados directos se la quiso jugar a la Sociedad y, como resultado, toda la estructura y su legado se había puesto en peligro. Aquello era un tema que aún daría que hablar...

El profesor entró en aquella pequeña sala, rodeada de ordenadores, estanterías repletas de libros y seis personas alrededor de una mesa cubierta por completo con papeles y documentos manuscritos. Mientras tomaba asiento en silencio, observó cómo uno de los presentes mostraba unas imágenes en un proyector de un piano moderno, quizá de mediados del siglo XIX, con una lista de innovaciones junto a nombres que jamás antes había escuchado.

‘Gracias a todos estos hermanos y hermanas, el piano logró al fin la evolución necesaria para convertirse en el instrumento que conocemos hoy en día’ estaba diciendo ‘Nuevos matices, nuevas posibilidades técnicas, para con un sólo instrumento crear música que bien podía competir con los conciertos, sinfonías y poemas sinfónicos de las grandes orquestas’ añadió.

‘Además hay muchos documentos que demuestran que la Sociedad lo utilizó como instrumento clave’ continuó la mujer que tenía al lado ‘Sus obras eran cortas, expresivas, emotivas, íntimas... Era todo lo que la Sociedad y sus integrantes representaban: los más pequeños, los más importantes’ concluyó observando al nuevo invitado que escuchaba en silencio entre las sombras.

‘Luis, acércate’ le invitó la madre de Lucia ‘Quiero presentarte a unos colegas’

‘Tenemos que hablar’ le dijo nada más llegar a la mesa, haciendo poco caso al resto de asistentes a aquella extraña reunión y mostrando las imágenes de los documentos que había fotografiado en clase.

‘Lo imaginaba’ dijo la madre de Lucia al observar el teléfono del profesor ‘Era sólo cuestión de tiempo que averiguases la verdad, así que...’

‘¿Cómo? ¿Qué verdad? ¿De qué va todo esto?’ preguntó Luis, ahora sí mirando alrededor a toda aquella gente que no conocía de nada.

En aquel preciso instante, un chico de unos veinte años, vestido con ropa deportiva, se acercó a la madre de Lucia y le dijo algo en voz baja.

‘¿Y ahora qué?’ preguntó Luis esperando una explicación.

‘¿Te suena de algo el inspector Rodrigo?’ le preguntó a modo de respuesta entrecerrando los ojos.

‘¿El inspector...? Sí, creo que fue el que estuvo haciéndome preguntas cuando apareció aquella partitura del Orfeo con mi nombre. ¿Por qué?’

‘Parece que te ha seguido hasta aquí. Tenemos que irnos’ fue lo último que dijo antes de que todos se levantaran a toda prisa y se recogieran todo cuanto había en la mesa ante el atónito profesor.